



## COMENTARIO

CARLOS MARTÍNEZ MARÍN

Este bien logrado trabajo del doctor Phelan se inicia advirtiendo que la historiografía del periodo de la Conquista se ha incrementado notablemente desde 1945 en adelante, es decir, durante el periodo que cubre la revisión de la historiografía de México que aborda el Congreso que ahora se realiza. Que esto se debe a que la época de la Conquista se considera desde entonces como la época de un proceso de mestizaje; es decir, que al considerar a la época colonial se ha producido un cambio ideológico cualitativo en la consideración histórica sobre aquella época y que ahora se concibe como un doble proceso en el cual tanto los conquistadores, como los conquistados, participan de un mismo proceso y sufren influencias recíprocas. Que dentro de este contexto es en el que mucho se ha adelantado en la historia de México en las épocas de gobierno de los Habsburgo españoles.

Efectivamente ese nuevo rumbo de la historiografía colonial mexicana de los siglos XVI y XVII, así como su avance, es evidente y ha abierto otras perspectivas al trabajo de investigación, debido al abandono de lo que podríamos llamar las posiciones unilaterales (la indigenista o la hispanista), para así tomar una ruta bidimensional, que a mi modo de ver debería ser más plural, ya que no sólo hubo indios y españoles en el escenario de la vida novohispana, nueva dimensión que cabe dentro del contexto que plantea Phelan de acciones recíprocas entre conquistadores (los españoles peninsulares) y los conquistados (los indios, más los negros y los grupos derivados). Sin embargo, por lo que respecta a los dos grupos, ahora ya tradicionalmente considerados como los principales de Nueva España (blancos e indios), noto que en el trabajo que se comenta, no se ha incluido uno que precisamente plantea esta *interinfluencia cultural*, desde el momento en que tiene lugar el contacto de los conquistadores y de los conquistados, hasta que se produce lo que ya en verdad se puede llamar *una cultura colonial*. Me refiero al trabajo de George M. Foster "Conquista y Cultura. La herencia cultural española en América", en cuyas páginas, aunque muy etnográficas, se nos ofrece un marco teórico de referencia, mediante el cual podemos explicarnos cómo se verificó el o los procesos recíprocos de aculturación y cambio entre los grupos en contacto. Sin embargo, es indudable la bondad de la premisa de que en buena parte se ha abandonado la investigación y hechura de historias excluyentes, en los últimos años.

Continúa el doctor Phelan aclarando que a pesar de lo mucho que se ha publicado desde 1945 hasta la fecha, en su trabajo no hará un examen exhaustivo de todo lo que se ha dado a la letra, sino que exclusivamente se ocupará de aquellos trabajos que le parecen más significativos y que representan un camino y un reto al futuro inmediato de las investigaciones.

Advierte que su criterio no es extensivo y por lo mismo es subjetivo pero que persigue fundamentalmente provocar la controversia. Creo que ha obrado con razón, es preferible en campos tan vastos, adoptar un criterio selectivo, aun cuando se corra el riesgo de olvidar algunos buenos trabajos, sin intención deliberada de hacerlo, a caer en un interminable inventario de todo lo publicado. Creo que el material que presenta el autor puede servir para una amplia discusión, como él lo pretende.

En el texto de su trabajo el doctor Phelan ha hecho una clasificación temática, agrupando los trabajos por él considerados, según los asuntos que tratan y que considera más representativos. Para él esos trabajos deben ser considerados como los que mejor ilustran las "varias conquistas" que se verificaron en el país durante los siglos de la Conquista. Así, nos habla de la Conquista "demográfica", la Conquista de los "conquistadores", la Conquista de los "conquistados", la Conquista "ideológica", la Conquista "filosófica", la Conquista "espiritual", la Conquista "burocrática", la Conquista "de la sociedad", la Conquista "económica" y la Conquista "de la arquitectura".

En los apartados propuestos se incluyen los principales trabajos acerca de esos temas y se consideran sus principales aportaciones, con buenas discusiones acerca de su naturaleza, con las explicaciones, aclaraciones e informaciones pertinentes acerca de los aspectos institucionales, culturales, religiosos, económicos, sociales, artísticos, filosóficos e ideológicos que tocan.

No faltan los juicios del autor acerca de los supuestos, las hipótesis, aportaciones, posiciones filosóficas o históricas de cada trabajo y de cada autor y se presentan también, cuando es necesario, los puntos de vista diferentes y las controversias que existen en el tratamiento de temas similares, lo que enriquece la ponencia. Así, para dar unos pocos ejemplos, de los varios que al respecto toca el autor, en lo que él llama la Conquista "demográfica", señala claramente las diferencias que existen entre los que siguen a Rosenblat y el grupo de Berkeley que ha trabajado sobre el tema, tanto en las cuantificaciones de la población indígena en el momento del contacto, como entre los factores causales de la disminución de la población indígena, haciéndonos ver que las diferencias parten indudablemente de los diversos métodos y de las hipótesis seguidas en la investigación.

En otro aspecto, en el de la Conquista "ideológica" nos presenta en forma destacada la controversia Hanke-O'Gorman, según la cual Hanke se inclinó por considerar dos diferentes concepciones del mundo español acerca de la justicia en la conquista de América, representadas en las dos corrientes sostenidas, una por Sepúlveda y otra por Las Casas, mientras que O'Gorman prefiere considerarlas como dos puntos de vista de una misma justicia. En cuanto a la Conquista "filosófica" nos señala la continuidad en los libros de O'Gorman sobre América, acerca del problema ontológico y existencial del nuevo continente en la conciencia de los europeos que la descubrieron, proceso que tiene lugar independientemente de la realidad geográfica previa americana.

A pesar del abandono de la historiografía unilateral, Phelan no se desentiende de los trabajos que se han producido en el periodo estudiado y que corresponden a las dos corrientes tradicionales, la hispanista y la indigenista, identificándolos con lo que él llama "lo Cortés" y "lo Cuauhtémoc", que

para él representa una dicotomía que responde al deseo de reconstruir el mundo de los aztecas. Respecto de estos trabajos hay que aclarar por nuestra parte, que afortunadamente la mayor parte de los que se han producido, tienen efectivamente la intención que señala Phelan, conocer más ese mundo indígena anterior a la Conquista y lo que ésta representó para los conquistados, pero que otros siguen preocupados por alimentar posiciones previas, más que lograr contribuciones científicas.

Y así continúa el ponente comentando, explicando y valorando los mejores trabajos de historia social, historia económica, de historia de la administración pública, de historia de la evangelización y de otras instituciones principalmente indígenas; considerando también a la menos trabajada historiografía del siglo xvii, anotando cuidadosamente cuándo tiene lugar el cambio fundamental de aquella época del diez y siete a la época del xviii o de la ilustración y comenta que a pesar de haberse tenido durante mucho tiempo por una etapa de "fachada barroca aparentemente inmóvil" fue indudablemente un siglo en el que se presentaron problemas importantísimos en el proceso de integración de la Colonia, así como sus consecuencias y contradicciones, tales como las revueltas indígenas del norte del país y las del sureste, así como los motines ciudadanos.

En fin, podríamos extendernos más hasta tratar aquí cada una de las partes de la ponencia, pero creo que no sería lo adecuado; baste señalar que estoy de acuerdo en lo medular del trabajo y prefiero, de acuerdo con los deseos del autor, dejar para su momento la ampliación o los desacuerdos de esta interesante ponencia.

Sin embargo, sí creo importante dejar sentado mi desacuerdo con el título principal de la ponencia y con los subtítulos que señalan la diferente temática de los trabajos que se incluyeron. Indudablemente que por necesidades metodológicas era necesario elaborar un cuadro de clasificación en el cual agrupar los trabajos según su distinta naturaleza, para lograr un orden comprensible, para poder valorar los trabajos en sí y aun para poder compararlos; pero el término general empleado de "Varias conquistas" no me parece el más apropiado; para mí es confuso y desorienta, pues siempre he pensado que en la realidad hubo una sola conquista, que indudablemente presenta múltiples y variados aspectos: el militar, el material, el religioso, el económico, etcétera, que conforman temas que a lo largo del trabajo historiográfico novohispano, se han elegido por lo general de acuerdo a necesidades impuestas por el trabajo científico pero que presentaron indisoluble unidad en la época en que acontecieron y que la presentan en la apreciación global; resulta además difícil aceptar el significado forzado de algunos términos como los calificativos "demográfica", "burocrática" o de "la arquitectura". Hubiera sido preferible usar el término llano de "tema" o "aspecto" que con mayor sencillez designaría la diferente temática con que se ha trabajado la conquista española de México.